



EL PODER DEL ESPACIO

La fascinación que el poder ejerce sobre el ser humano explica que éste siempre lo considere en sus preocupaciones, sea para asumirlo, para huirle o para analizarlo. Esa misma fascinación puede, quizás, hacer entender el estudio multidimensional sea relativamente novedoso.

Paul Claval lleva a cabo uno de esos esfuerzos al intentar mostrarnos las interrelaciones que guardan el espacio y el poder, recurriendo para ello a un recorrido histórico que va de las sociedades ágrafas a la postindustrial. En su obra *Espacio y poder* Claval retoma sin retoque los aportes de Weber sobre el fenómeno del poder y sus tipos, pero al introducir la dimensión espacial profundiza lo ya dicho por el sociólogo alemán. Encontramos así que el espacio, su manejo y dimensión, inciden en la sofisticación del poder y sus manifestaciones. La forma pura es aquella donde no hay espacio entre quien manda y el que obedece. Por el contrario, cuando sí existe espacio, se da la autoridad.

El recorrido histórico de Claval no se limita a identificar poder con gobierno, ya que por aquel el autor entiende un fenómeno mucho más amplio, que requiere de la concreción histórica para manifestarse y realizarse, pero que también resulta capaz de hacer historia. Es entonces un fenómeno social multidimensional y, por tanto, multidisciplinario, como lo demuestra su exposición acerca del grupo como vigilante del individuo, así como sus transformaciones en una sociedad tradicional, urbana o rural.

Desde la perspectiva histórica, Claval habla de la *arquitectura* social, es decir, de las formas específicas que el poder ha adoptado a través del tiempo, lo cual nos lleva a detectar una cierta identidad entre sociedad y espacio, donde el esfuerzo del poder, a fin de realmente serlo, consiste en adecuarse incesantemente a ese objeto polimorfo.

La adecuación se registra gracias a cuatro sectores:



burocracia, ideología, comunicaciones y transportes, así como intercambio monetario. En la medida en que la sociedad se desarrolla y ocupa más espacio, la burocracia se expande para hacer presente en todas partes el poder. Se precisa entonces de un mínimo grado de homogeneidad que además aliente y justifique el crecimiento, lo que corre a cargo de la ideología. Las comunicaciones y los intercambios monetarios los articulan pero delimitan espacios y los mantienen interrelacionados.

Aunque poco afortunada, la generalización de Claval en torno a las sociedades humanas no deja de ser erudita. A éstas las agrupa en arcaicas (carentes de escritura y por tanto de memoria) –civilizaciones históricas (poseedoras de lo que las anteriores adolecían) y mundo contemporáneo.

Su generalización está exenta de nuevas ideas o visiones interpretativas de lo que él denomina arquitectura social, de forma que leemos casi una recapitulación de datos etnográficos, sociológicos, politológicos, de estudio de las ideas y de economía, pero sin llegar a una conceptualización de la relación espacio-poder, que es quizá la mayor deficiencia del texto, no obstante ser sugerente.

Cabe preguntarse en qué medida toda la argumentación no está armada para mostrar que pese a sus contradicciones, el régimen liberal es el más eficiente: “el balance del sistema liberal es a tal punto positivo que las otras sociedades lo han elegido durante largo tiempo como modelo sin preocuparse por saber si les convenía”.

En tal sentido, conviene interrogar si su discurso muestra que la vinculación de poder puro y autoridad es realmente la forma más eficiente o es lo que exclusivamente él desea ver a la luz de la relación espacio-poder. No puede pasarse por alto que su exposición sobre los sistemas autoritarios y totalitarios no añade algo nuevo, y mucho menos, señala que la proclividad de las sociedades del Tercer Mundo a caer en regímenes autoritarios es consecuencia directa



del problema espacial de la expansión de las potencias que como fundamento tenían el liberalismo en el siglo pasado.

Claval señala, entonces, las contradicciones pero parece que su aporte no es resolutorio sino de contención: “o bien los hombres continuarán sacrificando la organización de la sociedad por la busca de un ideal imposible, o bien aceptarán, por el interés de todos, el juego de una autoridad sin la cual no hay construcción política viable”.

A quien lea este texto habría que recomendarle una revisión de la profusa bibliografía que Claval ofrece, pues una relectura de ésta quizá le haría llegar a conclusiones diferentes sobre la relación espacio-poder.

Paúl, Claval *Espacio y poder*. México, Fondo de Cultura Económica, 1a. edición, 1978. Traducción de Hugo Martínez Moctezuma, 246 pp.

Jorge Esqueda Hernández

LOS INTERESES SOVIÉTICOS EN EL TERCER MUNDO

Este libro es el producto de los trabajos realizados por un grupo de especialistas en el tema, coordinados por Robert H. Cassen, del Instituto de Estudios del Desarrollo (IDS), de la Universidad de Sussex, Inglaterra. Los participantes se reunieron en repetidas ocasiones durante 1983 y 1984, en el Instituto Real de Asuntos Internacionales (RIIA), de Londres, con el propósito de analizar los intereses de la Unión Soviética sobre los países en proceso de desarrollo. Con un enfoque académico se tratan, de manera especial, las relaciones de carácter económico; y en ciertos temas se tocan factores geopolíticos y militares.